

plaza pública para la edición del 30 de agosto de 1993

% La ocasión de Zedillo

% La educación sustantiva

miguel ángel granados chapa

"!Ah, Chihuahua!", exclamó, en esa ciudad precisamente, el secretario de Educación Ernesto Zedillo, cuando se le preguntó por su calidad de presidenciable. Había acudido al estado que gobierna el panista Francisco Barrio como parte de sus funciones formales, pero fue inevitable que la prensa le recordara su condición de precandidato. Rehuyó el tema mediante la exclamación coloquial que usamos para denotar sorpresa, porque una de las reglas del tapadismo consiste precisamente en no aceptar que se participa en el proceso de selección de candidato presidencial.

Hace seis años, a estas alturas ya había sido explícita la condición de precandidatos en seis "distinguidos priístas" como no sin sorna se les llamó. Los tiempos no son exactamente equiparables, porque la elección ocurrirá mes y medio más tarde que en el sexenio anterior, y por lo menos en igual medida podrían recorrerse los plazos, si se reprodujera mecánicamente el procedimiento empleado entonces. Uno de los participantes en la serie de comparecencias de miembros del gabinete ante dirigentes priístas fue el secretario de Educación Miguel González Avelar, de modo que aunque fuera por tal precedente no es descabellado atribuir ese carácter al actual ocupante del



ministerio fundado, con rasgos muy semejantes a los actuales, por don José Vasconcelos.

Hace los mismos seis años, Zedillo era un funcionario brillante y oscuro al mismo tiempo. Era lo primero porque su desempeño al frente del fideicomiso para la cobertura del riesgo cambiario, en el Banco de México, había denotado las cualidades sobresalientes de que era ya dueño desde entonces. Pero permanecía en la discreta oscuridad de su oficina, sin contacto con la clase política y apenas algunos con la tecnocracia rampante. En octubre de 1987 su nombre figuró en la nómina de las nuevas estrellas en ascenso, al ser elegido para reemplazar a Pedro Aspe (a su vez llevado al gabinete) en la Subsecretaría de Programación y Presupuesto. En diciembre de 1988 pasó a ocupar la titularidad de esa secretaría y a iniciarse, propiamente, en la política para la que no parecía estar habilitado.

Ya en ese ministerio, sin embargo, apareció como precandidato presidencial. De allí habían partidos los dos Presidentes anteriores, y esa circunstancia predisponía a ver con ojos interesados al nuevo ocupante de la SPP. Como tal, Zedillo, al igual que sus antecesores, disponía del poder de la bolsa. Se reunía con gobernadores para determinar los montos y la velocidad del gasto público en cada entidad. En esa secretaría quedó ubicado, adicionalmente, el Programa Nacional de Solidaridad, que no sólo se convertiría en el instrumento preferido del

Presidente Salinas, sino en una herramienta esencial para mitigar los efectos del neoliberalismo y sus consecuencias sociales y electorales. Aunque el subsecretario Carlos Rojas tenía a su cargo la operación del Programa, en cercanía con el propio Presidente; la intermediación formal de Zedillo le dejaba un remanente político nada desdeñable. Pero sobre todo, lo hacía precandidato la razón suprema que otorga ese carácter, en el sistema cerrado de selección del candidato presidencial priísta. Esa razón suprema es la voluntad presidencial. Sólo es precandidato, realmente, quien el Presidente juzga que lo es y quiere que lo sea. Y Salinas quiso que Zedillo lo fuera. Remarcó su decisión al trasladarlo de la SPP a Educación.

Esa secretaría dotó a Zedillo de un espacio político mucho más amplio, nuevos interlocutores políticos...y nuevos riesgos también. Su pericia técnica al diseñar en pocos meses el Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa, algo que el anterior titular no había conseguido hacer, no fue pareja con su desempeño político al ponerlo en práctica. Tuvo deslices graves al confeccionar de manera inconsulta y unilateral los manuales de historia, y su relación con el Sindicato se enfrió respecto de varios puntos. Pero llevó al cabo la federalización de la enseñanza: hoy los gobiernos de los estados tienen la responsabilidad de la educación básica, en una revolución silenciosa, que no ha concluido a plenitud pero que tiene ya raíces.



— 4 —

Esta mañana, Zedillo inaugura los cursos de 1993. De nuevo se topoó con problemas derivados de los libros de texto para historia. Pero otros manuales bien realizados, los planes y programas nuevos para primaria y secundaria, entre otros logros, lo han reforzado como precandidato. La semana pasada se reunió a comer con los patronos de la Fundación SNTE para la cultura del maestro mexicano. Algunos de los presentes lo vieron, en ese espacio que lo aproxima al sindicato magisterial fuera de las tensiones que por motivos funcionales surgen en la relación laboral, en plena forma, desenvuelto y listo para completar, si ese fuera el caso, apenas dos años al frente de la SEP.



cajon de sastre

Mas de dos mil personas asistieron, la noche del sabado, a una cena homenaje al gobernador saliente del estado de Mexico, Ignacio Richardo Pagaza, ofrecida por quien sera su sucesor, Emilio Chuayfett Chemor. Ambos pronunciaron discursos, los unicos de la ceremonia, en cuya mesa principal estaban los ex gobernadores Salvador Sanchez Colin, Carlos Hank González, Jorge Jiménez Cantú, Alfredo del Mazo y Mario Ramón Beteta, con sus señoras esposas. Sólo estuvo ausente Alfredo Baranda. Figura central de cuyo hubiera sido el secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, pero ese papel se acentuó por el hecho de que siendo el sábado su cumpleaños número 66, se le brindó junto con Las mañanitas, una ovación especial. El discurso de Chuayfett encomió con entusiasmo la tarea de Richardo Pagaza, y las palabras de este expresaron satisfacción por el afianzamiento de su partido en los años en que le tocó gobernar, en cuyas elecciones (de 1990, 1991 y 1993) el PRI recuperó espacios perdidos. Richardo Pagaza se demoró en comparar la estabilidad lograda por el partido a que pertenece con la desazon múltiple que se observa en muchos puntos del mundo. Sin que hayan trabajado juntos, ni temido liga singular, salvo la que viene de su común pertenencia a la clase política del estado de México, Chuayfett Chemor y Richardo Pagaza protagonizan un relevo tan terso que los priistas de Nayarit han de extrañar.



